

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema

El Amor y el desamor

Siendo Dios el Creador de todo y la Única Fuente de Vida, es lógico que el mal no puede existir, porque Dios no lo ha Creado. El mal no existe, es ficticio porque se ha “creado” por sí mismo, por polarización¹ opuesta de la Vibración natural positiva a la que llamamos Bien. El mal es lo opuesto del Bien, por transmutación² de la Vibración natural.

El mal es Vibración positiva transmutada a Vibración negativa. En esa transmutación no desaparece el Poder que ya ha logrado la Vibración, pero se transforma en Poder de mal.

Es menester que nos examinemos constantemente para poder saber cómo obramos y cómo debemos obrar. Obramos bien, estamos dentro del sendero del Bien, cuando nuestros hechos, nuestros pensamientos y nuestros deseos son positivos, es decir, cuando tratan de favorecer, de ayudar o de proteger a otro, sin egoísmo alguno. Diariamente, todos solemos encontrarnos ante circunstancias en las cuales es imprescindible analizar nuestras reacciones, nuestros deseos y nuestros sentimientos.

¹ *“Polarización”*: Cambio de “posición” con respecto a la Ley Amor, de las Vibraciones que le son propias. De positivo a negativo o bien de negativo a positivo, cuando un Ser que está en negativo es “Redimido”.

² *“Transmutación”*: Cambio en el aspecto Espiritual de un Ser, por “polarización”, de positivo a negativo o viceversa.

No cambia la Esencia en Sí, porque Esencialmente el Espíritu es siempre Puro, pero al “polarizar” su Vibración, en uso de su Voluntad y de su Libre Albedrío, de positivo a negativo, cambia la “ubicación” del Ser, o sea su “posición” con respecto a la Ley, que es siempre positiva, “ubicándose” ese Espíritu en “posición” contraria, o sea negativa.

Por eso, lo correcto es decir “Seres en negativo” y no “Seres negativos”, porque el cambio que implica la “transmutación” no afecta a la Esencia Espiritual en Sí, sino a la “posición” acorde con la Ley, con que el Ser “Nació”, la que fue cambiada por “posición” contraria a la Ley.

La “polarización” que efectúa el Ser es la acción, y la “transmutación” es el efecto.

No es posible establecer para toda la Humanidad un patrón determinado en lo que respecta al Bien o al mal, porque el Bien y el mal están dentro de cada uno. Todos podemos obrar bien y todos podemos obrar mal, según sea nuestro íntimo deseo y de acuerdo con nuestra propia Conciencia. Por lo tanto, nuestro juicio sobre la forma de proceder de los demás es casi siempre aventurado y nunca puede ser exacto.

Cada uno debe tratar de superarse constantemente, eligiendo siempre lo mejor para los demás antes que para sí mismo. El Conocimiento Espiritual da, a quien lo ha adquirido, una mayor Responsabilidad con respecto a sus hechos, a sus pensamientos y a sus deseos.

Significa esto que el concepto del Bien y del mal varía en cada persona, de acuerdo con la propia capacidad para discernir. Por lo tanto, cada persona debe ser considerada de acuerdo con su capacidad para discernir lo que es Amor y lo que no lo es.

El concepto del Bien es más exigente para los grupos humanos más adelantados, y en las generaciones futuras, que estarán constituidas por Seres encarnados de mayor Evolución que la actual, el concepto del Bien será más abarcante. Cada uno debe tratar de superarse y así podrá ir logrando una mayor amplitud y una mayor capacidad de discernimiento de lo que es Amor y lo que es desamor.

No es posible establecer una norma exacta y común a todos los grupos humanos, porque el Bien y el mal, como concepto, evoluciona de acuerdo con la capacidad de los seres para comprenderlo.

Si nos acostumbramos a no juzgarnos los unos a los otros, si nos acostumbramos a ayudarnos con la mente y con nuestros recíprocos sentimientos positivos, lograremos una convivencia mucho más feliz.

Si bien debemos vivir dentro de ciertas normas, que los seres humanos han establecido, Espiritualmente debemos ser mucho más amplios en el juicio que nos merezcan nuestros hermanos. Analicemos los hechos de los demás de acuerdo con la capacidad de discernimiento de quien ha realizado el hecho. No pretendamos que un ser de menor Evolución o un ser carente de Conocimiento Verdadero obre en la misma forma que obraría quien tiene Conocimiento y mayor Evolución.

La comprensión es la base para lograr nuestra unión fraterna. Al analizar los hechos de nuestros hermanos con criterio comprensivo podremos comprender las causas que los motivaron y podremos comprender, también, las necesidades, humanas y Espirituales, de cada uno de ellos.

El Sendero del Bien, el Sendero del Amor es un sendero feliz para el Espíritu, pero para los humanos es, muchas veces, un sendero difícil y lleno de obstáculos a superar. Es más fácil ceder a nuestro egoísmo, a nuestras pasiones, a nuestros deseos de grandeza, a nuestras ambiciones y a nuestros rencores, que rechazarlos. Pensemos que negándonos a ceder a ellos podremos llegar a superarlos y alcanzar el “punto” en que esas tentaciones no puedan ya hacer mella alguna en nuestra alma.

Esa es la Evolución que nuestro Espíritu irá alcanzando mediante la práctica constante del Bien, del Amor incondicional. En un futuro más o menos próximo este planeta, que habrá sido purificado, estará poblado por humanidades de mayor Evolución Espiritual que la actual, porque estarán formadas por Seres encarnados más Evolucionados; entonces, el concepto del Bien y del mal habrá cambiado para la Humanidad.

Las vibraciones espirituales, es decir, las vibraciones correspondientes a los sentimientos y pensamientos, dejadas por los millones y millones de seres humanos que vivieron en la Tierra, fueron reuniéndose, y continúan haciéndolo, *por Ley de Afinidad*. Los Seres a quienes corresponde encarnar en mundos como el nuestro son Seres de escasa Evolución, y por lo tanto fácilmente desviables hacia el sendero negativo. Por ello, siglo tras siglo, milenio tras milenio, los humanos, cuyas mentes y almas atraen e irradian vibraciones, generaron en la Tierra, con gran intensidad, vibraciones negativas que luego, uniéndose por Ley de Afinidad, conformaron (en los planos respectivos: mental y emocional-sensorial) focos de irradiación negativa, cuya acción se proyecta sobre toda la Humanidad.

De ahí la necesidad de la Encarnación, en nuestro Mundo, de Seres Purísimos que vinieran a traer a la Tierra Sus Vibraciones y dejarnos Sus Fuerzas, para contrarrestar la influencia de esos focos de vibraciones negativas.

Así, una y otra vez llegaron a nuestro Mundo, para Ayudarnos, Seres Superiores, Seres que fueron precedidos, acompañados y seguidos por gran número de Seres Evolucionados, para que esa Fuerza conjunta y afin se uniera y

formara, a su vez, Focos de Irradiación Positiva que pudieran contrarrestar la influencia de los focos negativos.

Esto ha constituido lo que podría denominarse “lucha entre el Bien y el mal” en nuestro planeta, lucha que no es tal porque *las Fuerzas Positivas no luchan ni jamás habrán de luchar contra las fuerzas negativas*, pero estas se ven, así, contrarrestadas por las Fuerzas Positivas e imposibilitadas de obtener la destrucción que persiguen.

Las Leyes Emanadas de Dios determinan, para todo el Universo, la Vibración natural, que llamamos positiva; por lo tanto, todo lo que vibra positivamente vibra de acuerdo con la Ley Amor. En virtud de la Voluntad y el Libre Albedrío los Seres son dueños y responsables de sus pensamientos, aspiraciones y reacciones; por lo tanto, pueden mantener sus pensamientos, aspiraciones y reacciones, es decir su vibración, acorde con la Ley o contra la Ley, es decir que pueden vibrar positivamente o negativamente.

Si la Vibración Espiritual transmutada de positivo a negativo es la de un Ser que ya había desarrollado Poder, desde ese momento su Mente habrá de poseer Poder que obrará sin Amor, es decir, en contra de la Ley.

Esas Mentes no se conectan con las mentes humanas directamente y por sí mismas, porque la Ley Divina no lo permite, sino que llegan respondiendo al “requerimiento” que los humanos les lanzan con sus pensamientos y sentimientos negativos, que “llaman” directamente a esas Mentes, y estas acuden de inmediato a reforzar en ellos el desamor. Si en el ser humano no existiera afinidad con la vibración negativa, el “mal” no podría jamás influirlo.

Por lo tanto, es necesario cuidarse en todo momento de no atraer vibraciones negativas, procurando en cambio atraer, con pensamientos, sentimientos y deseos de Bien, Fuerzas Positivas.

El Bien, el Amor, existe, está en todos los Seres; pero, la voluntad humana transmuta frecuentemente la Fuerza del Amor que el ser humano posee, al ponerla al servicio del “mal”.

Esta es la enorme importancia de la voluntad. Mediante ella, los seres humanos conforman su vida presente y preparan sus vidas futuras. Por lo tanto, es necesario tratar de purificar la vida presente, es decir, purificar la mente y el alma, manteniéndolas siempre en vibración positiva, su vibración natural.